

Concurso relatos breves “Mariluz Fernández” (2016)

2º premio (Categoría Senior)

“ATADOS”

Ana Pose Utrillas

(2º Bachillerato IES El Escorial)

Atados. Atom Herat.

No sabía cuanto tiempo llevaba ahí, no podía mover ni las manos, ni los pies, pero deseaba salir. Llevaba días, semanas, quizá meses ahí dentro. Sus manos empapadas en sudor no le permitían deshacer las redes que lo envolvían, abrió los ojos cubiertos de un ardor violento y vio a su alrededor cientos de cuerpos envueltos en sí mismos, todos conectados por la misma red, todos con una apacible sonrisa en los labios, completamente inmóviles. Movía los ojos de un lado a otro, horrorizado, tal vez porque hasta sólo hace un par de horas él había estado dormitando dulcemente con todo ese montón de gente sin saberlo, gente a la que no conocía de nada y con la que había pasado días, semanas así, compartiendo lo más privado de una persona: su sueño. Cayó dormido de nuevo, agotado, la tensión que había estado inundando su cuerpo durante días se liberó suavemente dejando en el rostro una blanda sonrisa. Millones de cuerpos sin moverse, atados a una red, una red que les unía a todos y a la vez les separaba de lo que eran. Millones de cuerpos incapaces de separarse de esa red que les ataba, pero les adormecía y les hacía creer que eran más libres que nunca. Millones de desconocidos soñando la libertad a través de una red construida por quienes les impiden ser libres. Conocía todo de ellos, sólo tenía que mirarles un instante, conocía sus miedos, sus deseos, sus amigos, todos se conocían. Mientras soñaban, lo conocían todo, pero ¿y cuando despertaban? No conocían nada a su alrededor, llevaban tanto tiempo soñando que se habían olvidado de lo que les rodeaba, vivían absortos en sus sueños. Mientras soñaban sabían todo lo que los demás soñaban, pero ¿y cuando despertaban? No conocían nada. No se molestaban en conocerlo, acostumbrados a conocerlo todo, no creían que de sus manos se escapase nada, pero lo hacía.

El pánico había desaparecido de su mente ahora dormía y abrazaba los cuerpos desconocidos de quienes les rodeaban, los cuerpos sin tez, con una cara dibujada por el sueño, una cara que podría ser tal vez falsa, tal vez real, pero a nadie le importaba, se abrazaban unos a otros conociendo lo que los otros mostraban, con la seguridad de la que nos dota estar soñando. ‘Sólo es un sueño, cuando despierte esto nunca habrá sido real.’ Pero lo era. Pues esa red no era como las sábanas, esa red era como las conexiones neuronales de un longevo elefante y ahí permanecía guardado todo.

Él como todos los demás había llegado buscando un espacio de libertad, sin saber que esos sueños permanecían en las redes, redes que podían impedirle ser libre. Él y muchos más llevaban meses encadenados a donde creerían que encontrarían su liberación y sólo encontraron un vicio más, una adicción de la que fácilmente se podría beneficiar mucha gente. Un narcótico más que te nubla la vista y hace que te alejes de los demás. Una adicción silenciosa de millones de personas a mirar a una pantalla durante horas. El conformismo o la revolución silenciosa de los teclados denunciando injusticias que permanecen en la calle.

Las redes que trajeron el progreso, el progreso que aún no se ha llevado el hambre, ni las guerras. La tecnología estupenda que por una parte nos nubla la vista y por otra nos abre los ojos. Me he encontrado entre esa maraña de cuerpos enredados o aún no me encuentro. Atado como los demás. Necesito saber si esto va a ser algo más. No satisfecho con la metadona de las redes, quiero catar la libertad en su pura esencia.

Que ni su manipulación ni sus mordazas consigan manipular ni amordazar nuestra imaginación ni nuestro pensamiento.